BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LOS VALIENTES

SAINETE EN UN ACTO

DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

JAVIER DE BURGOS, 1572-1902

CUARTA EDICIÓN

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
GREDA, 15, BAJO

1891

LOS VALIENTES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS VALIENTES

SAINETE EN UN ACTO

DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

JAVIER DE BURGOS

Estrenado con gran éxito en el TEATRO FELIPE el 14 de Agosto de 1886

CUARTA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

A la Prensa de Madrid

Testimonio de gratitud, de respeto y consideración

Javier de Burgos

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SEÑÁ NEMESIA	Sra. Guerra (M.)
PACA	Srta. Pino.
SEÑOR ISIDRO	Sr. Mesejo (J.)
EL GÓTICO	Ruiz (J.)
PERICO	Mesejo (E.)
EL CAIMÁN	Manini.
AMBROSIO	Ramiro.
EL CHATO	Castro.
TIRULIQUI	Caba.
HOMBRE 1.º	Díaz.
IDEM 2.º	Huerta.

Mujeres y hombres del pueblo

La acción pasa en un ventorro ó taberna de las afueras de Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda la del espectador

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto de casa blanca, que representa un pasillo de las habitaciones interiores del ventorro

ESCENA PRIMERA

NEMESIA y SEÑÓ ISIDRO: tipos del pueblo de Madrid. La primera de cuarenta y cinco años; el segundo de sesenta á sesenta y cinco; hombre serio y pagado de sí, habla despacio y sentenciosamente. Al levantarse el telón aparece el señó Isidro en medio de la escena con las manos en los bolsillos de la chaqueta y escuchando á Nemesia, que se irá incomodando gradualmente

ISID. Vamos á ver; ya me tienes
dispuesto á escuchar: comienza.
NEM. Isidro, ha llegado el día
en que yo tome las riendas
de la casa... (Isidro la mira.)
Como lo oyes.
Es un cargo de conciencia
que pasando lo que pasa,
me esté yo con mucha flema
viéndote hacer disparates
y callá como una muerta.
Si esto sigue así, nos vamos
á quedar sin dos pesetas,
y á perder crédito y fama
por la maldita taberna.

ISID. (Con mucha calma y volviéndose á Nemesia.)
¿Qué estás hablando?
NEM. Y la culpa
me la tengo yo, por mema.
Yo, que sabiendo de sobra
quién eres, no dí en la cuenta
del tal establecimiento,
y tuve por gran idea
emplear en este negocio
los pocos cuartos que quedan.
Pero ya no aguanto más;
tienes una hija doncella
y una mujer muy honrada,
y no es justo que se vean
por tu mal comportamiento
despreciás.
ISID. ¿Quién os desprecia?
NEM. Tóo el mundo. ¿Me quiés decir
qué persona que se tenga
en algo, viene á esta casa
á comprar una botella
de vino, viendo la clase
de gente que la frecuenta?
ISID. Mira, si no fueras tú
quien eres; si yo no fuera
quien soy; si yo no mirara
lo que hay que mirar, Nemesia,
porque... hay que mirarlo todo;
vamos hombre, á la hora esta
ya me había yo incomodao.
La gente que entra en mi tienda
es lo mejor de Madrid.
NEM. Por lo de poca vergüenza,
quizás.
ISID. ¿Qué has dicho?
NEM. Pues eso.
ISID. ¡Me paece que buscas gresca!
NEM. Estoy dispuesta *pá* todo.
ISID. ¡Pues ten presente, Nemesia,
quién soy yo!
NEM. Me da lo mismo
que lo seas, que no lo seas.
ISID. ¡No oyes, tú!

NEM. (En alta voz con ira.)
Que no me callo.
ISID. Mujer, ten delicadeza
y... lo demás. (Aparte.)
(En mi vida
la he visto de esta manera.)
NEM. ¿Quiés decirme qué has tenío
desde que abristes las puertas
de ese maldito ventorro?...
Escándalos y peleas...
¿Quiés decirme lo que ganas,
protegiendo á esa caterva
de perdíos?...
ISID. (Interrumpiéndola con la acción.)
¡De valientes!
NEM. (Con desprecio.)
Bueno.
ISID. No; que hay diferencia.
La gente que entra en mi casa
es la flor de la guapeza
de España, y los guapos, nunca
hacen una cosa fea.
NEM. Pues, entonces, ¿por qué riñen
y se ofenden, y se pegan,
y siempre se están matando?
ISID. Porque tienen en las venas
sangre, en vez de *limoná*.
NEM. ¿Pero, tú no consideras
lo que á tí te perjudica
traerlos á casa?
ISID. Nemesia,
yo no los traigo, ellos vienen
á buscarme.
NEM. Gran babieca,
¿y *pá* qué?
ISID. *Pá* que el señor
Isidro, á quien hoy respetan
tóos los valientes del mundo,
le dé lo que se merezca
á cáa cual.
NEM. Vamos, no he visto
un hombre más primavera
que tú. *Pá* que les convides;

pá sacarte las monedas
y *pá* que pagues el pato
con toas sus *esavenencias.*
(Con coraje.)
¿Cuándo has sido tu valiente
ni náa en el mundo?

ISID. Nemesia,
no me toques ese punto,
porque pierdo la chaveta.
(Con gravedad cómica.)
Cuando yo te llevé al *tálamo*...
(Gesto de extrañeza en Nemesia.)
Quiero decir, á la iglesia,
mi fama era *universala*,
y en toa la faz de la tierra
conocío...

NEM. Por panoli.

ISID. ¿Yo? (Con ira.)
(Serenándose de pronto y dirigiéndose á la derecha.)
Bueno, apúntate treinta.

NEM. (Siguiéndole.)
Pero, oye...

ISID. No escucho más.

NEM. Es que esto así no se queda.

ISID. (Deteniéndose un momento antes de irse.)
(Si no fuera uno prudente
era cosa de comérsela.) (Vase.)

NEM. (Siguiéndole.)
¡Isidro!... Isidro... se fué.
(En son de amenaza.)
No, pues, quieras que no quieras,
lo que es desde hoy esta casa
te juro yo que se arregla.

ESCENA II

SEÑÁ NEMESIA; PACA

PACA (Asomando por la izquierda.)
¡Madre!

NEM. Sal.

PACA ¿Se fué mi padre?

NEM. En cuanto me ha visto seria
tomó las de Villadiego.
PACA (Admirada,)
¿Qué me cuenta usté? De veras
se ha atrevido usté á decirle...
NEM. No tóo lo que yo quisiera,
pero, ya lleva en el cuerpo
la píldora.
PACA Y yo allí muerta
de miedo.
NEM. ¿Pero, por qué?
PACA Porque sé que es una fiera
mi padre, y....
NEM. Paca, tu padre
lo que tiene es mucha lengua,
y á mí ya no me la da
con sus infundios y tretas.
PACA ¿No le habrá usté dicho nada
de Perico?
NEM. Eso se queda
pa después.
PACA Madre, por Dios.
¡Mire usté que en cuanto sepa
que Pedro es mi novio!...
NEM. ¿Qué?
PACA Que se hunde la casa esta.
NEM. ¿Sí?
PACA Le tengo mucho miedo.
NEM. ¿Y ahora salimos con esas?
Conque después que me tienes
frita con llantos y quejas
y diciendo á todas horas
que te va á matar la pena,
¿te pones así? ¿Es razón
que á un muchacho de las prendas
de tu primo, se le trate
siempre del modo y manera
que lo hace tu padre?
PACA ¿Y todo,
por qué? Porque tiene buena
inclinación y es humilde
y no le gustan pendencias.
¿Han de ser todos los hombres,

como mi padre quisiera,
gallos ingleses?

NEM. ¡Verdá!

PACA Y el pobrecito cuando entra
aquí, siempre está asustao,
por los insultos y ofensas
de mi padre.

NEM. Yo te juro
que esto tendrá pronto enmienda.

ESCENA III

DICHAS y PERICO por la derecha. Tipo de un joven obrero de veinte á veinticuatro años de edad, con gorra y blusa azul, recogida debajo de la americana.

PER. (Asomándose con mucho temor.)
¿Me da usté permiso, tía?

NEM. (A Paca.)
Mírale qué á tiempo llega.

PACA (Muy alegre.)
¡Perico!

PER. (Idem desde la puerta.)
¡Paquilla!

NEM. Acércate,
que estamos solas.

PER. (Avanzando con temor.) (Las piernas
me tiemblan, cuando entro aquí.)
Ví salir de la taberna
á tío Isidro, y como no
me vió... dije, voy á verlas
un momento.

NEM. Has hecho bien.
Ahora estaba yo con ésta
hablando de tí.

PER. ¿De mí?

PACA Perico, mi madre piensa
hablarle claro á tu tío
y contarle con franqueza
nuestras cosas.

PER. (Muy asustado.) ¡Santo Dios!
No lo haga usté, tía Nemesia.

PACA ¿Lo ve usté madre?
PER. (A Paca,) Dios mío...
Si tu padre á saber llega
que sómos novios, nos mata.
NEM. ¡Qué ha de matar!
PER. Nos desuella
vivos.
PACA Eso digo yo.
PER. Si me ha prohibido que venga
aquí.
NEM. Pues tóo va á saberlo.
PER. (Dirigiéndose á la derecha con gran temor.)
Tía, que tomo la puerta
y no vuelvo más.
PACA (Corriendo hacia él.) Perico,
¡Pedro!
NEM. (Valiente pareja.) (A Perico,)
Hombre, me voy convenciendo
que con razón te motejan
de jindamón y de lila.
PACA ¡Madre! (Intercediendo.)
NEM. Y esto, lo que prueba,
es que es mentira el cariño
ese que tú le demuestras
á Paca.
PER. (Volviéndose muy sentido.)
¿Qué dice usté?
NEM. Digo, que no quiéres á ésta
como dices.
PER. ¿Oyes, Paca?
¿Dudas tú que yo te quiera?
PACA ¡Nunca!... ¡Jamás!
PER. (Compungido,) Con pensarlo
sólo, se me hace una ofensa.
NEM. ¿Te vas á afligir?
PER. ¿No tengo
de afligirme, tía Nemesia? (Llorando.)
A mí decirme eso... á mí,
que no pienso más que en ella.
PACA (Llorando también y como consolando á Perico.)
¡Perico, Perico mío!
NEM. ¡Se derritió la manteca!
PACA (No le hagas caso á mi madre.)

NEM. ¿Pero, no te da vergüenza, (A Perico.)
llorar de ese modo?
PER. No;
que hay ciertas cosas que llegan
á lo vivo.
PACA Dí que sí.
NEM. ¿Pero, esto habrá quien lo crea?
PER. ¡Tía!
NEM. Quedo convencida
de que ustedes se camelan
mucho.
PACA
PER. } ¡Una barbaridad!
NEM. Pues hay que tomar por fuerza
una determinación.
PER. (Después de reflexionar un momento.)
Mire usté, mucho me cuesta
pero... me voy á atrever.
¿Sabe mi tío que en la imprenta
me han aumentado el jornal?
NEM. No.
PER. Si yo luego viniera
á verle, como *pa* darle
la noticia...
NEM. ¡Buena idea!
PER. ¿Cree usté que se alegraría?
NEM. De seguro.
PER. (Acción de pegar.)
Y si me suelta...
NEM. Perico, no seas pesao.
Ven; pero no traigas esa
cara de pánfilo... ¿sabes?
Ten audacia, desvergüenza,
desparpajo. (Pausa.)
PER. ¿Vengo, Paca?
PACA ¡Ven, Pedro!

ESCENA IV

DICHOS, TIRULIQUI por la derecha. Muchacho de diez y ocho á veinte años, y vestido como los dependientes de las tabernas de Madrid

TIRUL. (Que sale muy de prisa y azorado.)
¡Señá Nemesia!
NEM. ¿Qué hay Tiruliqui?
TIRUL. ¿Y el amo?
NEM. ¿No salió por la taberna?
TIRUL. Sí, se fué á la calle, pero
como algunas veces entra
por la puerta del corral...
(Señalando á la izquierda.)
NEM. Pues, no...
TIRUL. ¡La hemos hecho buena!
NEM. ¿Qué pasa?
(Paca y Perico escuchan con atención y muy alarmados.)
TIRUL. Que me figuro
que se vá á armar en la tienda
la gorda.
NEM. ¿Qué hay?
TIRUL. Que me temo
una desgracia tremenda. (A Nemesia.)
¿Conoce usté á señó Ambrosio
el Lobo?
NEM. ¡Maldito sea!
TIRUL. Pues estaba ahí, y ha llegao
El Chato de Cartagena,
que es un caribe, y se están
diciendo cosas muy feas,
y si se agarran...
NEM. (Con mucha rabia.) ¡Que no
se agarraran y se hicieran
trizas!
TIRUL. ¡Yo no sé qué hacer!...
¡Quiera Dios que el amo venga!
(Vase corriendo por la derecha.)
NEM. (A Paca.)
¿Ves esto? ¿Que tóos los días
hemos de tener por fuerza

escándalos en mi casa?
¡Nos va á arruinar la taberna!
(Óyese dentro un ruido grandísimo de voces, gritos, muebles que se caen y cristales que se rompen.)

PER. ¡Ya se armó! (Muy asustado.)

PACA ¡María Santísima!

PER. ¡Se matan.

NEM. (Con mucha ira.) ¡Si yo tuviera
calzones!... ¡Vamos á ver
si damos con la pareja!
(Se vá por la izquierda, seguida de Paca y Perico, que manifiestan mucho miedo.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Taberna en las afueras de Madrid.—Al fondo derecha y adosado á la pared el estante ó aparador lleno de botellas, vasos, platos, etcétera, etc.—Delante de éste el mostrador con artesón de zinc y demás detalles.—A la izquierda, junto á la pared del fondo, varios pellejos de vino colocados en la forma que lo están en estos establecimientos, y enmedio una ventana baja con vidrieras pintadas.—Zócalo alto de madera, con el dibujo característico que se usa en las tabernas, cubre parte de las paredes.—En éstas, estampas iluminadas con suertes del toreo.—Una guitarra colgada en el aparador.—Dos puertas laterales.—La de la derecha, en primer término, dá al interior de la casa.—La de la izquierda, en segundo, la entrada de la taberna.—Mesas redondas y banquillos repartidos por la escena.—Al levantarse el telón corto, la colocación de los personajes representará un cuadro perfecto por la inmovilidad y postura en que aparecen.—En primeros términos, AMBROSIO y EL CHATO, tipos algo exagerados de matones, mirándose con ira, en actitud de acometerse y armados de navajas.—Entre ellos, como mediando y separándolos, los HOMBRES 1.° y 2.°—Rodeando estos grupos y junto al mostrador, algunas mujeres y hombres del pueblo expresando distintas emociones de curiosidad, asombro ó miedo.—Hacia el centro, en segundo término, TIRULIQUI muy asustado.—A la derecha, parapetado detrás de una mesa, sobre la que habrá con vaso de vino tinto, EL GÓTICO, tipo de cómico racionista, de rodillas y resguardándose con una silla apoyada sobre la mesa.—Entre los combatientes, y esparcidos por el suelo, mesas, bancos y botellas, efecto de la primera acometida de aquellos.

ESCENA V

EL GÓTICO, AMBROSIO, EL CHATO, TIRULIQUI, HOMBRES y MUJERES del pueblo. Ambrosio y El Chato hablan sin moverse hasta el momento de volver á acometerse; después ISIDRO

HOMB. 1.º (A Ambrosio, después de una pausa.)
Vaya, esto ya se acabó.
Los hombres, mientras más guapos
deben tener más *prudiencia.*

HOMB. 2.º La cosa no es para tanto, (Al Chato.)
y dos palabras mal dichas
ó mal tomáas. .

AMB. (Sin moverse, y con mucha calma é ironía.)
Ya ha lograo
usté lo que usté buscaba;
venir á dar un escándolo
delante é gente.

CHATO (A Ambrosio en el mismo tono.)
Juré
pegarle á usté y... le he pegao.

AMB. ¿A mí? (Con sonrisa forzada.)

CHATO Sí.

AMB. ¿Dónde?

CHATO (Dándose una palmada en la mejella.)
En la cara.

(Al oir esto, Ambrosio. después de una breve pausa, se tira hacia El Chato, el cual también le imita, sin lograr acerearse por los esfuerzos de los Hombres 1.º y 2.º, que siempre consiguen separarlos. Momentos breves de confusión en que todos toman parte lanzando una exclamación general. Juego rápido, al cabo del cual, Ambrosio y El Chato quedan en la misma postura que al principio. cambiando de sitio. El Gótico, sin moverse del suyo, ha hecho algunos aspavientos, concluyendo por coger el vaso de vino. Los demás personajes cambian también de actitud y lugar. Queda formado un nuevo cuadro.)

TODOS ¡Ay!

HOMB. 1.º (A Ambrosio, después de una pausa.)
Pero, hombre, ¡por los clavos
de Cristo!...

GÓT. (Aparte.) (Vaya, á que no
consigo beberme el vaso
con tranquilidad!)

ISID. (Saliendo por la izquierda.)
¿Qué es esto?
¿Qué pasa en mi casa?

TIRUL. (Con alegría, dirigiéndose á todos.)
¡El amo!

GOT. (Ea, ya está aquí mi hombre...
éste arreglará el cotarro.)

ISID. (Adelantándose con autoridad y dirigiéndose á los dos que pelean: todos retroceden.)
Bien, Ambrosio.

AMB. (Contrariado.) Señó Isidro...

ISID. ¿Se hace esto en mi casa, Chato?

CHATO Señó Isidro... (Bajando la cabeza.)

ISID. (Lentamente y con gravedad.)
¿Dos personas
decentes, dos hombres bravos,
dinos y pundonorosos,
nobles y bien educaos,
se portan así? (Volviéndose á los demás.)
Señores,
sigan bebiendo y charlando
que esto pasó.

AMB. }
CHATO } Señó Isidro...

ISID. Vamos á ver si guardamos
esos alfileres.
(Guardan las navajas después de mirarse con recelo.)

HOMB. 1.º (Llamando á Tiruliqui.)
Niño,
esas botellas, volando,
que es tarde.

ISID. (Acercándose al Hombre. 1.º.)
¿Se van ustedes?

HOMB. 1.º Sí, señor, vamos de campo.
Entramos á comprar vino,
pero como se agarraron
esos dos tipos...
(Señalando á Ambrosio y el Chato.)

ISID. (En voz baja é interrumpiéndole.)
(¡Los dos,

valientes más afamaos
de España!)

HOMB. 1.º ¿Esos?

ISID. ¡Son dos leones!

HOMB. 1.º ¿Y cómo se han vuelto mansos
tan pronto?

ISID. (Con sonrisa forzada.)
Vaya una gracia.
(Variando de tono.)
¿Hay alguien que me alce el gallo
á mí?

HOMB. 1.º ¿Cómo?

ISID. Que yo soy
señó Isidro el Maragato.
(Seña concluyente con la mano.)

HOMB. 1.º (Sin entender.)
¡Ah! Ya... Basta...

ISID. ¡Tiruliqui!

TIRUL. (Desde el mostrador, delante del cual recogen varias botellas hombres y mujeres.)
Señor...

ISID. No cobres un cuarto
á esta gente.

TIRUL. Bueno.

TODOS ¿Qué?

ISID. Que están ustés convidados.

UNOS Muchas gracias.

OTROS Muchas gracias.

ISID. (Despidiéndoles.)
Salú.

HOMB. 1.º (A los demás.)
¡Qué hombre tan simpático!
(Vanse muy contentos por la izquierda los hombres y mujeres, llevándose varias botellas y saludando á señó Isidro, que les acompaña hasta la puerta. Ambrosio y el Chato no habrán variado de postura desde que hablaron. El Gótico, sentado á la mesita de la derecha, lo observa todo. Tiruliqui habrá arreglado la escena, retirándose detrás del mostrador, donde se ocupa en limpiar bandejas, llenar botellas, etc., etc.)

ESCENA VI

LOS MISMOS, menos las mujeres y hombres del pueblo

GOT. (Aparte, con los codos sobre la mesita y apoyando la cara entre las manos.)
(Pues señor, si sale cierto
lo que yo vengo observando
desde que vivo ahí enfrente
y vengo á ese *tabernáculo*,
aquí está la salvación
de este cómico tronado.)

ISID. (Bajando al proscenio y llamando por señas á Ambrosio y al Chato, que se le acercan uno por cada lado.)
Cabayeros, dos palabras,
y sepa yo qué ha pasado,
antes que ustedes se maten,
si es que lo merece el caso.
(Se sientan en una mesita en medio de la escena.)

GOT. (¿A que también los convida?)

ISID. Tiruliqui, trae tres vasos.

GOT. (¿No lo dije? positivo.
He dado al fin con el flaco
de este hombre; aquí la cuestión
es no dar un marronazo.
Oigamos.)

ISID. (Al Chato, después de chocar con el vaso de éste y con el de Ambrosio.)
Perfetamente.
¡Conque á cobrar el barato
te vienes de Cartagena,
y porque estás atrasao
buscas bronca, sin guardar
miramientos á los guapos
que están en su sitio!

CHATO Un hombre,
cuando está desesperao...

ISID. Entonces es cuando debe
tener más limpio y más claro
el vidrio.
(Señalando el ojo derecho con el índice

AMB. Justo.

ISID. Y aplomo.
Distinguir y hacerse cargo.
AMB. Cabal. (Pausa.)
ISID. Por fin, yo no encuentro
motivo justificao
pa que ustés los dos peléen.
AMB. ¿Cómo que no?
ISID. ¡Chito!... (Volviéndose al Chato.)
¿Chato,
qué es lo que á tí te hace falta?
CHATO Con quinientos reales, salgo
de apuros.
ISID. (Saca una cartera, dándole billetes del Banco.)
Como estos.
GOT. ¿Dónde
se encuentra un hombre más franco?
¡Digo, más... quinientos reales!)
CHATO Gracias.
AMB. Pues, yo, aprovechando
la oportunidad, quisiera
también...
ISID. ¿Necesitas algo?
AMB. Diez duros *pa* un compromiso
que tengo.
GOT. (¡Qué par de pájaros!)
ISID. (Dándole un billete de diez duros.)
Toma.
AMB. Gracias.
ISID. Los valientes,
cuando llegan estos casos,
se protegen y se ayudan.
(El Chato y Ambrosio se levantan dándose la mano por delante del señó Isidro.)
CHATO En paz, Ambrosio.
AMB. En paz, Chato.
(Pausa. Ambrosio y el Chato tocan las palmas llamando á Tiruliqui para que les sirva vino. El señó Isidro se opone por gestos y le dice al chico, que se habrá acereado:)
ISID. Ripite.
GÓT. (Aparte.) (¡Si fuera yo
valiente, siquiera un cuarto
de hora!...)

CHATO Diga, señó Isidro;
¿y sigue en Madrid pegando
Paco el *Caimán*?
ISID. No lo sé:
presume por otros barrios.
Lo eché de aquí á *puntapieses*.
CHATO Es madrugón.
AMB. Bicho malo.
CHATO ¿Pero es guapo?
ISID. Guapo lo es.
GÓT. (¡Pero, que se llamen guapos
estos tipos!)
CHATO Y á propósito,
que de lo mejor no hablamos.
¿Qué se dice por Madrid,
señó Isidro, de ese bravo
de la Habana?
ISID. (Muy marcado.) ¿*El Cataclismo*?
GÓT. (Jesús, qué nombre.)
ISID. Llamando
la atención por sus proezas.
CHATO Se cuentan muchos milagros
del mozo.
ISID. Yo he visto cartas
que acreditan que es exacto
todo lo que de él se dice.
AMB. A mí me han asegurao
que hombre con más corazón
no se ha visto.
ISID. Manejando
el cuchillo como nadie
y más ligero que un gato.
CHATO ¡Si viniera por acá!
ISID. Tendrías que respetarlo.
CHATO ¿Quién, yo?
AMB. Sigún... de hombre á hombre...
ISID. Es que ese vale por cuatro.
CHATO ¡Aunque valga por cuarenta!
ISID. No seas inocente, *Chato*.
Cataclismo es un valiente
que aonde llega hace un estrago.
No hay hombre que se le ponga
delante; lleva enterraos

muchos; lo mismo pelea
con dos que con diez.

GÓT. (¡Qué bárbaro!)

CHATO ¿Y quién lo ha visto?

ISID. Testigos
providenciales. Un año
hace que salió con siete
guajiros desafiao
de Cuba, y en diez minutos
dejó á los siete en el campo
secos.

CHATO ¿Y él?

ISID. ¡No recibió
ni siquiera un arañazo!

GÓT. (¡Matar es!)

ISID. Pues en Matanzas
le salieron tres mulatos
muy valientes á un camino,
y allí los tres se quedaron
tendidos... Ese hombre es...

GÓT. (¡El cólera morbo asiático!)

CHATO No diga usté más, un perro
de presa.

AMB. ¡Pero rabiando!

ISID. ¡Sin ganas que tengo yo
de conocerlo y tratarlo!

GÓT. (Por llamarme *Cataclismo*,
daba un dedo de la mano.
Y estos ya le tienen miedo.)

CHATO ¡Será un hombrón!

ISID. Al contrario.
Juan Luz, álias *Cataclismo*,
por las señas que me han dao,
tiene un cuerpo regular.

GÓT. (Como yo.)

ISID. Y es hombre flaco.

GÓT. (Como yo.)

ISID. La cara limpia.

GÓT. (Como yo... cuando me lavo.
Lo mismo que yo...
(De pronto, y haciendo un movimiento exagerado, como si le ocurriera una gran idea.)
¡Dios mío!

¡Qué pensamiento!,.. ¡Qué rayo
de luz!... Y yo he hecho peores
papeles en el teatro.
Ya lo creo... Aquí, lo grave
es que si uno de estos bárbaros
me... pero, ¿quién no se expone
por un gustazo á un trancazo?
Tengo aquel traje con que hice
La Pasionaria en Almagro...
y si lograra cogerlos
la vez y coger los cuartos,
y coger el tren... ¡Ay, Gótico!
Ten valor y te has salvado.)
(Reflexiona un momento, y después de expresar que toma una resolución, toca las palmas llamando al dependiente. Tiruliqui se acerca. Cambiando la voz y sin mirar á Tiruliqui.)
¿Qué te debo?

TIRUL. Quince céntimos.

GÓT. (Pagando y yéndose muy de prisa, ocultando la cara.)
Abur. (Vase.)

ISID. ¡Vaya un tipo raro!
(Coge el vaso en que bebía el Gótico y vuélvese al mostrador, donde siempre se le verá ocupado en las faenas de su oficio.)

ESCENA VII

DICHOS.—Menos el GÓTICO, después PERICO.

CHATO (Levantándose, Señor Isidro y Ambrosio le imitan.)
Pues, señor, si lo que dice
usté, no es *desagerao*,
no habío nunca en este mundo
un hombre con más redaños.

ISID. Alto allá. ¿Ves tú?

CHATO ¿Qué?

ISID. Ya eso
es hablar demasiao...
Tóo lo que hace *Cataclismo*,
y un poco más que me callo,
lo ha hecho otra persona.

CHATO ¿Quién?

ISID. (Dándose en el pecho.)
Señó Isidro el *Maragato.*
Yo he hecho mucho, pero mucho.
Hace treinta y tantos años,
donde yo me presentaba
y me rascaba... (Seña de sacar la navaja.)
era el amo
del parné, de las mujeres,
de tóo... y eso está archivao.

CHATO ¡Vaya! (Dándole la mano.)

AMB. ¡Digo! (Idem.)

ISID. Y soy quien soy,
y traigo lo que me traigo.

PER. (Por la izquierda.)
(Allí está.) (Acercándose con temor,)
Muy buenas tardes,
tío Isidro.

ISID. (Volviendo la cara.)
¿Quién? (El zanguango
de mi sobrino.)

PER. (Con timidez.) Me alegro
verle tan bueno y tan sano.

ISID. Gracias.

PER. ¿Y mi tía... y mi prima?

ISID. Siguen bien.

PER. Me alegro tanto.

ISID. ¿Y tú, qué traes por aquí? (Con mal modo.)

PER. ¿Yo? Náa, pasaba paseando
por la puerta, y al pasar,
pasé...

ISID. ¿Si saldrás del paso?

CHATO Este chico es memo.

AMB. Paece
un palomino atontao.

ISID. ¡Lo que parece mentira
es que tenga este pazguato
sangre mía en esas venas!

PER. Tío Isidro, si he molestao...
Yo venía...

ISID. Sí, hombre, vete
con Dios, y cobra más ánimo.

PER. Yo venía...

ISID. ¡Que te vayas!

CHATO
AMB. } ¡Já! ¡já! (Riendo.)
PER. (Yéndose avergonzado.)
(Merezco dos palos.)
¡Qué dirá Paca!
(Al decir estas palabras de frente al público y cerca de la puerta, sale por ésta el Caimán, tipo de matón, con quien tropieza,)
CAIM. (Dando un fuerte empellón á Perico.)
¿No ves
por donde vas, píazo é bárbaro?
(Vase Perico muy asustado. Señó Isidro, Ambrosio y el Chato se levantan con prontitud al ver al Caimán.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos PERICO, EL CAIMÁN, TIRULIQUE detrás del mostrador

AMB.
CHATO } ¡El Caimán!
ISID. (Hola, este viene
á armar bronca.) ¿Señó Paco,
usté por mi casa? Chico (A Tiruliqui.)
trae corriendo cuatro vasos.
CAIM. ¡Je! ¡je! (Risa forzada y contenida de pronto.)
¿Le extraña á usté verme
por aquí?
ISID. No, hombre, al contrario,
me alegro mucho.
CAIM. ¡Je! ¡je!
AMB. (Aparte al Chato con rapidez.)
Aquí hay que estar preparao.
CAIM. Hola, Ambrosio.
AMB. Dios te guarde,
Caimán.
CAIM. (A Isidro por el Chato con intención.)
¿Quién es este?
ISID. (Presentándosele.) *El Chato*
de Cartagena.
CAIM. ¡Je! ¡je!...
CHATO (Hombre, ya me va cargando
esa risa.)

ISID. (Llamando á Tiruliqui, que no habrá acudido y se halla oculto detrás del mostrador.)
Tiruliqui.
¿No oyes tú? ¿Pero qué diablos
haces?
(Se acerca al mostrador y Tiruliqui aparece.)

TIRUL. ¡Estaba poniendo
junto á esta tarima un lazo,
á ver si pillo á una rata
que me muerde los zapatos
y me rompe toa la ropa!

ISID. Que no te dé yo un mal rato
por la rata; á ver si traes
vino á esta mesa, volando.
(Tiruliqui lo sirve.)
Señores, sentarse.

CAIM. (Sentándose.) Gracias.
(Con sorna viendo que Ambrosio y El Chato se quedan de pié.)
Sentarse lo dos entre ambos,
que yo lo permito.

AMB. }
CHATO } ¿Qué?

CAIM. Náa. ¡Je! ¡je!...

ISID. (Mediando.) Bromas de Paco.
(Se sientan. Aparte al Caimán.)
(¿Vienes á meter la pata?)

CAIM. (Aparte con rapidez al señó Isidro.)
Vengo á... que me han embargao
y necesito cien pesos.

ISID. (Que no vuelvo á darte un cuarto.)

CAIM. ¡Je! ¡je! (Pues usté verá.)

ISID. (Con rabia reconcentrada.)
(No sé cómo no le agarro
y le...)

CAIM. (Dirigiéndose en tono de burla al Chato.)
¿Conque este mocito
es ese valiente *Chato*
que hace tantas cosas?

CHATO Hombre...
cuando hay que hacerlas... las hago.

CAIM. ¡Je! ¡je!... Pues créame usté á mí:
usté viene equivocao.

CHATO ¡Quizás que no!
CAIM. Pues quizás
que sí.
AMB. (Mediando.) ¡Vamos á ver, Paco!
CAIM. (A Ambrosio en tono de superioridad.)
Cuando hable yo, tú te callas.
ISID. ¡Hombre, Caimán!
CAIM. (Aparte á Isidro.) (¡Que lo mato,
créame usté á mí!)
AMB. (Bajo, con rapidez, al Chato.) Debe usté
empalmarse, por si acaso.
CHATO Gracias.
(Saca disimuladamente la navaja por debajo de la mesa y se la mete en la manga, operación que verá el público.)
CAIM. Pues hoy me dijeron:
ya está en Madrí el primer guapo
del mundo... ¡Je! ¡je!... Y yo dije:
eso será que ha llegao
Cataclismo... ¡y era usté!...
CHATO Sí, señor... señor Lagarto,
ó Caimán; y yo á los bichos
que me pican, los aplasto.
CAIM. (Con calma.)
Eso no es verdad.
CHATO (Levantándose.) ¿Que no?
CAIM. Hombre, estése usté sentao,
y oiga, y créame usté á mí.
(Se sienta el Chato.)
Tóo lo que usté dice es falso.
ISID. (¿Te quiés callar?)
CAIM. (No me da
la gana.)
CHATO ¡Me están faltando,
señó Isidro!
CAIM. Y ahora falta
lo mejor.
CHATO (Se levanta.) Pues no lo aguanto.
CAIM. (Levantándose.)
Bien; pues ya que usté se empeña...
ISID. (Gritando mucho é imponiéndose á los dos, que se disponen á pelear.)
Vaya, esto ya se ha acabao.

(Aparte con rapidez al Caimán.)
(Te doy los cien duros.)

CAIM. (Basta.)

ISID. ¡Caimán!

CAIM. ¿Mande usté?

ISID. (Imperativamente.) Te mando
que te sientes; Chato, y tú
te sientas también; y yo hablo
y ustés escuchan, y luego
matarse si es necesario.

CAIM. (Sentándose.)
Yo le respeto á usté.

CHATO (Idem,) Y yo.

AMB. (Sentándose el último.)
(Debían de haberse matao.)

CAIM. (Volviéndose á Tiruliqui.)
Trae vino.

ISID. (A Caimán.) Eso es cosa mía.
Niño, tráete cuatro vasos.

ESCENA IX

DICHOS y el GÓTICO, con vestido de voluntario de Cuba, algo ridículo, y sombrero de paja

GÓT. (Que sale por la izquierda, y se detiene.)
(Pues, señor, llegó el momento;
vamos á ver cómo salgo
de este lance... Me revientan.)
(Alto, con acento cubano muy marcado y dirigiéndose á Tiruliqui, que le mira con sorpresa.)
¿Señó Isidro, el Maragato,
vive aquí?

ISID. ¿Quién es?

GÓT. (Avanzando lentamente.) Un hombre.

ISID. (Levantándose, y yendo al Gótico.)
Servidor.

GÓT. Venga esa mano.

ISID. ¿Está bueno?

GÓT. ¡De primera!

ISID. Pero, ¿usté quién es?

GÓT. ¡Banastos!
¿No me ha conocido?
ISID. No.
GÓT. ¡Caramba, no sea guanajo!
¡Cataclismo! (Recalcando la palabra.)
(Ambrosio, El Chato y El Caimán, dan un salto, levantándose con estrépito.)
LOS TRES *¡Cataclismo!*
GÓT. (Rápidamente, observándoles.)
(Respiro, se han asustado.)
LOS TRES *¡Cataclismo!* (En voz baja y al mismo tiempo.)
(Se retiran á la derecha, sin dejar de mirarle.)
ISID. (Muy alegre.) ¿Usté es Juan Luz?
GÓT. Mismito. Venga un abrazo.
(Le abraza exageradamente, lastimándole.)
ISID. ¡Ay!
GÓT. ¡Apriete el hombre!
AMB. (Aparte al Chato y al Caimán.)
(¡El es!)
ISID. ¡Qué sorpresa! Pero, ¿cuándo
ha llegado?
GÓT. Hace tres días
á Santander, y hoy temprano
á Madrid.
ISID. ¡Cuánto me alegro!
GÓT. Niño, estaba deseando
conocerle.
ISID. ¡Y yo también!
¡Pues poco que le he nombrao!
GÓT. Allá, en Cuba, un andaluz
que yo mandé al otro barrio,
toas las hazañas de usté
siempre me estaba contando.
¡Pero era muy embustero!
CAIM. (Lo aplastó.)
ISID. Cuando muchacho...
Hoy ya estoy viejo...
GÓT. Está fuerte
y gordo y aplatanao.
ISID. Sí, pero... (Cambiando de tono.)
Vamos á ver;
á sentarse y tomar algo.
Está usté en su casa.

GÓT. Gracias.
Me alegro haberla encontrado,
porque no darán conmigo
aquí.
ISID. ¿Qué? ¿Le andan buscando?
GÓT. No sé; pero hoy, al llegar,
tuve una cuestión con cuatro
militares, y mojé
cuatro veces, y mojando
yo...
ISID. (¡Caracoles!)
CHATO (¡Qué tío!)
AMB. (¿Te enteras?) (Al Caimán.)
GÓT. (Ya me hacen ascos.
¡Gótico, aquí hay que crecerse!)
(Al volverse, hace que repara por primera vez en Ambrosio, el Chato y el Caimán, los cuales habrán estado á la derecha en segundo término, haciendo gestos y contorsiones de falso arrojo.)
Pero, ahorita que reparo...
(Ahora me pegan.) (A Isidro.)
¿Me quiere
decir qué clase de pájaros
son estos tres sinvergüenzas?
(Ambrosio, el Chato y el Caimán hacen un movimiento de ira, pero se contienen.)
LOS TRES ¿Eh?
GÓT. (Ya está. ¡Me reventaron!)
ISID. ¡Señó *Cataclismo!*... (Admirándole.)
(¡Qué hombre
tan atrevido!...)
AMB. (Retrociendo, y en voz baja á los otros.)
(Tengamos
serenidá.)
CHATO (Yo la tengo.)
CAIM. (Y yo.)
GÓT. ¿No se han enterao? (Creciéndose.)
Les he dicho...
ISID. (Interponiéndose,) Sí, hombre, sí...
Si conocen el vocablo.
Vaya, siéntese y descanse.
GÓT. Pero, si no estoy cansao.
ISID. Pues tome usté alguna cosa.

GÓT. ¿Hay caña?
ISID. Un rom que no es malo.
Trae rom, *Tiruliqui.*
GÓT. (Mirando de reojo á los tres.)
(Creo
que los tengo acoquinados.
¡Gótico, valor y aprieta!)
CHATO (Sin poderse contener, y avanzando hacia el Gótico.)
(¡Por vida del rey de bastos,
que uno aguante!...)
GÓT. (Saliéndole al encuentro.) ¿Qué hay?
CHATO (No atreviéndose á seguir, disimula señalando á Tiruliqui, que trae un vaso con rom.) ¡El rom!
GÓT. ¡Ah!...
(Lo prueba, lo escupe, y le tira el vaso á Tiruliqui, sin acertarle.)
¡Puf!... ¡Tunante!... ¡Bellaco!...
¿Es eso rom? (Volviéndose al señor Isidro.)
¿La guayaba
á mí, señó Maragato?
ISID. Siento mucho... (¡Vamos, hoy
se vive aquí de milagro!)
CAIM. (Yo me voy al toro.) (Decidido.)
GÓT. (Viendo acercarse al Caimán.)
(¡Ay, Gótico,
este te va á romper algo!)
(Movimientos disimulados de temor al acercarse ambos antes de hablar.)
CAIM. Hombre... mire usté, los hombres
como usté, que valen tanto...
y usté perdone, respetan
á los hombres que son... guapos...
(Movimiento de ira en el Gótico,)
hasta cierto punto... y yo...
GÓT. (Voy á dar el golpe trágico.)
(El Gótico, después de un momento de muecas y contorsiones exageradas, que hacen retroceder al Caimán, dice las siguientes palabras, hablando como los negros.)
¡Ay, *machí, matalachí!*
CAIM.
CHATO } ¿Eh? (Retrocediendo.)
AMB.
GÓT. ¿Qué dice, renacuajo?

¡Cómo me lo figuraba! (Al señor Isidro.)
¿Y usté se estaba callao?
(Con ira y entonación creciente.)

ISID. ¿Yo?...

GÓT. ¿Conque estos tres mandigas
son tres valientes?... ¡Banastos! (Furioso.)
¿Valientes, donde yo estoy?
¡Cierra la puerta, muchacho, (A Tiruliqui.)
que esto ya se ha concluío!
(Ambrosio, el Chato y el Caimán, retroceden con temor, pero sacando las navajas.)

CAIM. (Bajo a los otros.)
(Aquí hay que morir matando.)

GÓT. (Ay, que se rascan.)

ISID. (Admirándole.) (¡Qué fiera!
¡Este es el rey de los guapos!)

GÓT. (Como no se asusten ahora,
estoy perdido.)
(Saca un machete descomunal que lleva oculto y dice con voz estentórea y aspecto feroz.)
¡Abran paso
tóos, á la fiebre amariya!

CAIM. (Sobrecogido de temor y huyendo.)
¡La fiebre amariya!

CHATO, AMB. (Imitándole.) ¡Huyamos!
(El Caimán, Ambrosio y el Chato corren por la escena huyendo del Gótico, tropezando unos con otros y tirando los muebles que se encuentran al paso.)

GÓT. (Persiguiéndoles.)
¡Ah, pícaros cobardones!
(Vanse por la puerta de la izquierda y el Gótido les sigue.)

ISID. (Después de haberles seguido á todos, queriendo mediar, pero sin atreverse.)
¡Este es un ciclón, con rayos
y truenos! ¡Es más valiente
que el Cid Campeador!

ESCENA X

SEÑÓ ISIDRO, PACA, después el GÓTICO, después PERICO

PACA (Saliendo por la derecha.)
¡Qué escándalo!
¿Qué pasa, padre?
ISID. No pasa
ná; lárgate *pá* tu cuarto.
PACA Pero...
GÓT. (Sale riendo.)
¡Já! ¡já! Van corriendo
que no los alcanza un galgo,
señó Isidro.
ISID. (Corriendo entusiasmado á abrazar al Gótico.)
¡Cataclismo,
gran hombre, venga un abrazo;
es usté el número uno!
GÓT. Como siempre. (A que le saco
cuatro mil reales...) (Fijándose en Paca.)
Caramba,
¿quién es esta flor de Mayo?
ISID. Mi hija.
GÓT. (Acercándose á ella. Paca baja la cabeza como avergonzada.)
¡Qué cosa tan mona!
¡Hombre, valiente regalo
le ha hecho á usté el divino Dios!
PACA Con su permiso, me marcho.
(Vase muy de prisa.)
GÓT. (Siguiéndola hasta la puerta.)
Escúcheme, chinitica.
¡Vaya un tipo resalao!
¡Dios la bendiga!... ¡Qué cara,
qué cuerpo!... Si *má quedado*
atonito.
ISID. (Reflexionando á la izquierda.)
(Este era un yerno
pá mí, que ni dibujao.)
¿Le gusta á usté la muchacha?
GÓT. ¿Pero eso hay que preguntarlo?

ISID. Pues si supiera usté, amigo,
en lo que estaba pensando...
¿Usté es soltero?
GÓT. Del todo.
ISID. Pues mire usté, hablando claro,
usté me conviene á mí.
GÓT. ¿Qué?
ISID. Y usted es un hombre honrao...
GÓT. Lo soy.
ISID. Y ella es libre, y yo
tengo para ella en el Banco
cinco mil duros.
GÓT. (¡Demonio!)
ISID. Y si ella no pone obstáculo,
y usté le gusta á ella, y ella
le gusta á usté...
GÓT. Más despacio,
señó Isidro... (Caracoles,
la que se va aquí enredando.)
ISID. Hoy come usté con nosotros.
GÓT. Bueno, pero antes...
ISID. El trato
engendra luego el cariño.
GÓT. (Le voy á dar el sablazo
antes que esto se complique.)
ISID. (¡Qué gusto, yo emparentao!...)
PER. (Saliendo muy decidido.)
(Ahora me atrevo.) (Deteniéndose.)
Tío Isidro...
ISID. (Viendo á Perico.)
¿Otra?... ¿Qué vienes buscando?
¿No te he dicho que no quiero
verte?
PER. Bueno, pero ..
ISID. (Con muy mal modo.) ¡Largo!
PER. Tío Isidro, si es una buena
noticia la que le traigo.
En seguida me voy.
ISID. Habla.
PER. En la imprenta me han nombrao
oficial, con veinte reales. (Con alegría.)
¡Calcule usté... un duro diario!
GÓT. ¿Quién es éste?

ISID. Es mi sobrino.
Bien; pues sigue adelantando,
y á ver si te despabilas.
PER. Es que ya tengo mis cuartos
en la Caja de Ahorrros...
ISID. ¿Sí?
PER. Sí, señor.
ISID. Pues pronto acaso
te podrás lucir con ellos.
PER. ¿Cómo?
ISID. Haciéndole un regalo
á tu prima, si se casa.
PER. ¿Si se casa? (Sin comprender.)
ISID. Concertao
no hay ná; pero... (Mirando al Gótico.)
¡Pues... quién sabe!...
PER. No le entiendo á usté.
ISID. (Señalando intencionadamente al Gótico.)
Que hay algo.
PER. ¿De qué?
ISID. ¿Será torpe el niño?
Que tu prima le ha gustao,
vamos, á este caballero...
PER. (Revelando en sus gestos y facciones el efecto que le causa lo que oye.)
(¿Qué es lo que estoy escuchando?)
ISID. Y como yo no me opongo...
¿Qué tienes? (Observando á Perico.)
PER. (Aparte.) (¿Dios soberano,
mi Paca de otro?)
ISID. ¿Qué dices?
GÓT. ¿Qué le pasa á este muchacho?
PER. (Llevándose las manos á los ojos.)
(Dios mío, siento en los ojos
fuego.) ¿Se está usté burlando
de mí?
ISID. ¡Perico! (Amenazándole.)
PER. Tío Isidro,
hágame usté aquí pedazos,
pero no repita usté
lo que ha dicho.
ISID. ¿Qué te ha dao?
PER. Mi prima Paca no puede (Con entereza.)

ser de nadie, mientras tanto
viva yo.

ISID. ¿Qué estás diciendo?

PER. Tío Isidro, que la idolatro
con todo mi corazón
y ella á mí.

GÓT. Chusco es el paso.
Vaya, quítate ó te zumbo.

PER. ¿Mi Paca de este tipazo?

GÓT. ¡Soy *Cataclismo*! (Ahuecando la voz.)

PER. (Ya furioso.) Uno grande
es el que está usté buscando.

ISID. ¡Perico!

GÓT. (A Isidro.)
(¿A que echa á correr?)
Vaya, ¿te vas ó te sangro?
(Saca el machete.)

PER. ¡Si no me matas, ya puedes
contarte en el campo santo!

ISID. ¡Jesús!
(Tapándose la cara con las manos por el peligro en que supone á Perico. Este, furioso, coge un banquillo, tirándosele á Cataclismo, el cual corre por la escena, arrojando el machete. Perico le coge, y persigue á Cataclismo que, tropezando con señó Isidro y con todo lo que encuentra á su paso, se tira por la ventana, figurando que rompe los vidrios con la cabeza y desaparece.)
¡Perico, ¡Perico!

GÓT. (Huyendo.)
¡Ay, Virgen de los Milagros!

ESCENA XI

LOS MISMOS, menos el GÓTICO.—SEÑÁ NEMESIA y PACA por la derecha.

NEM. ¿Qué es esto?

PACA (Corriendo hacia Perico.)
¡Pedro!

PER. ¡Paquilla!

ISID. (Confuso y sin darse cuenta de lo que ha visto.)

Hombre, ¿estaré yo borracho?

PER. ¡Tío Isidro!

ISID. (Volviéndose á Perico y con gran admiración.)
¿Pero, tú sabes
lo que has hecho?

NEM. ¿Qué ha pasado?

PER. (Sin saber explicar lo ocurrido.)
¡Qué sé yo! Que había aquí un hombre,
que estaba solicitando
casarse con Paca, y yo,..
tía Nemesia, al escucharlo,
lo conté todo, y, por fin...
que me he vuelto loco, vamos!

ISID. (A Nemesia con asombro.)
Nemesia, ¿y sabes quién es
al hombre á quien le ha pegado?
¡Al primer valiente!

NEM. (Interrumpiéndole con mucho coraje.)
Isidro,
como no te calles, la armo
yo también.

ISID. ¡Mujer!

NEM. No puedo
sufrir á un hombre tan sándio.
Esos valientes de oficio
á lo mejor dan un chasco.
Pa valor, busca vergüenza
y sentimientos honraos.

ISID. (Después de mirarla.)
¿Qué sabes tú?
(Volviéndose á su sobrino con los brazos abiertos.)
Ven aquí,
sobrino... Si al fin y al cabo
llevas mi sangre en tus venas...
Paquilla, dale un abrazo
al que va ser tu marío.
(Paca y Perico se abrazan.)

PER. ¡Paca!

PACA ¡Pedro!

ISID. (Señalando á Perico.) Al primer guapo
del mundo.

NEM. (Con coraje.) ¿Vuelta á la misma?

ISID. Pero si se lo ha ganao.

PER. (Dirigiéndose á Isidro en alta voz con mucho brío y enarbolando el machete.)
Tío: desde hoy no me asusta
ná en el mundo, lo declaro.

TIRUL. (Que sale del mostrador con una cuerda de la que pende un ratón.)
Señó Isidro, ya pillé
al que me roe los zapatos.
Era un ratón.
(Al decir esto cerca de Perico, vuelve éste la cara y dá un grito, pasando al otro lado, detrás de Nemesia y Paca.)

PER. ¡Ay!

ISID. (Muy sorprendido.) ¿Qué es eso?

PER. (Tembloroso.)
¿Qué? Ná... que me pongo malo
de miedo, viendo un ratón.

ISID. ¿Qué escucho?

NEM. (A Isidro con ironía.)
¿Te has enterao?
(Riendo y señalando al ratón.)
¡Já, já!... Mira el que ha venío
aquí á cobrar el barato.
(Acercándose á Isidro y con sorna.)
El buen vino y los valientes
duran poco.

ISID. (Después de una pausa.)
Pues no paso
por eso; yo soy capáz
de todo, y voy á probártelo.
(Adelantóndose al público con desenfado.)
En los momentos presentes
á mí me sobra denuedo...
(Mira á todos lados, no se atreve á seguir y retrocede acobardado.)

NEM. (Que le ha seguido sonriéndose, se dirige al público.)
Sean ustedes indulgentes
con todos estos valientes
que están temblando de miedo.

CAE EL TELÓN

3 0112 117464054

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

---

ueden también hacerse los pedidos de ejemplares directa-
te á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos
ranqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán
dos.